

■ Por Türkiye y Siria tiemblan nuestros corazones

■ La mejor serie de televisión es la Serie del Caribe

■ Alguien se está robando las primarias de la oposición

Zamuros en mi ventana

Armando Carías armandocarias@gmail.com

(Relato de ficción inspirado en hechos reales)

Así como muchos caraqueños se dedican a darles de comer a las guacamayas que llegan a sus ventanas, yo alimento a los zamuros que llegan al balcón de mi apartamento.

Reconozco lo poco usual de mi hábito, y comprendo la aprehensión de mis vecinos por la bandada de zamuros que me visitan a diario.

No obstante, defiendo el derecho que mis alados amigos tienen de recibir las caricias y el sustento de quienes habitamos este valle.

Todo comenzó una mañana cuando, sobre el techo raso de mi oficina, descubrimos el nido hecho por una zamura, que se había metido por los ductos del aire acondicionado.

Al levantar las planchas de anime, nos

maravillamos con la presencia de un hermoso pichón de dorado plumaje, un encanto de animalito que parecía un pollito.

¡Era un zamuro bebé! Tras cómica persecución, logramos alcanzarlo y, con sumo cuidado, lo envolvimos en una toalla, y lo llevamos al depósito de los útiles de limpieza, un lugar seguro y ventilado, dejando la puerta entreabierta para que su mamá pudiera encontrarlo.

Transcurridas varias semanas (y esto es algo que ignoran mis compañeros de trabajo), metí al joven zamuro en un bolso y me lo llevé para mi casa.

De eso hace ya varios meses, y hoy puedo decir que mi zamuro y yo hemos construido una relación de auténtico afecto, al extremo de que, cuando hizo su primer vuelo, me sentí tan

emocionado como el día que mi hijo aprendió a caminar.

Cada mañana, mientras mis vecinos consienten a sus guacamayas, yo hago lo mismo con mi zamuro: le doy de comer, acaricio con ternura su lomo azabache, mientras él picotea dulcemente mis manos.

Mi esposa, en un principio, no estuvo de acuerdo con la adopción de mi zamuro, pero al notar cómo nuestros niños se encariñaban con el animalito, accedió a dejarlo dormir debajo de nuestra cama.

Con el paso del tiempo, mi zamuro se enamoró de una atractiva zamura que rondaba por los techos vecinos, y a los pocos meses, me dieron varias camadas de zamuritos nietos, que me han convertido, sin yo proponérmelo, en un abuelo zamuro.

▼
Los países sancionados y bloqueados por EEUU están abiertos siempre a la solidaridad

▼
Lorenzo Mendoza en el Monumental Simón Bolívar comprobó que el estadio no es harina de otro costal



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira,
Torcuato Silva,
Armando Carías,
Clodovaldo Hernández,
Luis Britto García,
Eneko las Heras,
Fredy Salazar,
Clemente Boia,
Gustavo Rafael Rodríguez,
Emigdio Malaver G.,
Rúkleman Soto,
Vicman,
Isaías Rodríguez,
Earle Herrera,
Augusto Hernández.
...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.





■ ESPIN(A)ELA

Abanicando la brisa se quedó el trabajador ante el cruel lanzador del precio que martiriza, el cual la bola desliza con el dólar elevado que lo deja trastornado y en el *home* se marea, pues cada vez que batea seguro sale ponchado.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Febrebol

Continuamos en febrero con la Serie del Caribe y Venezuela recibe equipos de peloteros. Para llegar de primero en este evento especial Venezuela ha de luchar en deporte que destaca, logrando en la Gran Caracas un triunfo Monumental.

G. R. M.

▼
El Conde del Guácharo y María Corina Machado están empatados... en las encuestas

Receta para hablar mal del estadio

Clodovaldo Hernández @clodoher

Si usted es opo y está amargado porque el rrrrégimen inauguró un estadio “chísimo” que parece de Grandes Ligas, no se desespere. *El Especulador Precoz* le trae un repertorio de ideas también “chísimas” para salirle al paso a chavistas, alacranes y enchufaos.

Es falso. Sostenga la tesis de que el estadio, en verdad, no existe. Es un montaje de la tiranía. Pura utilería y realidad virtual. Si se ríen de usted diga que tiene una comadre que vive en Coche y jura que allí, junto al hipódromo no hay sino monte y culebra.

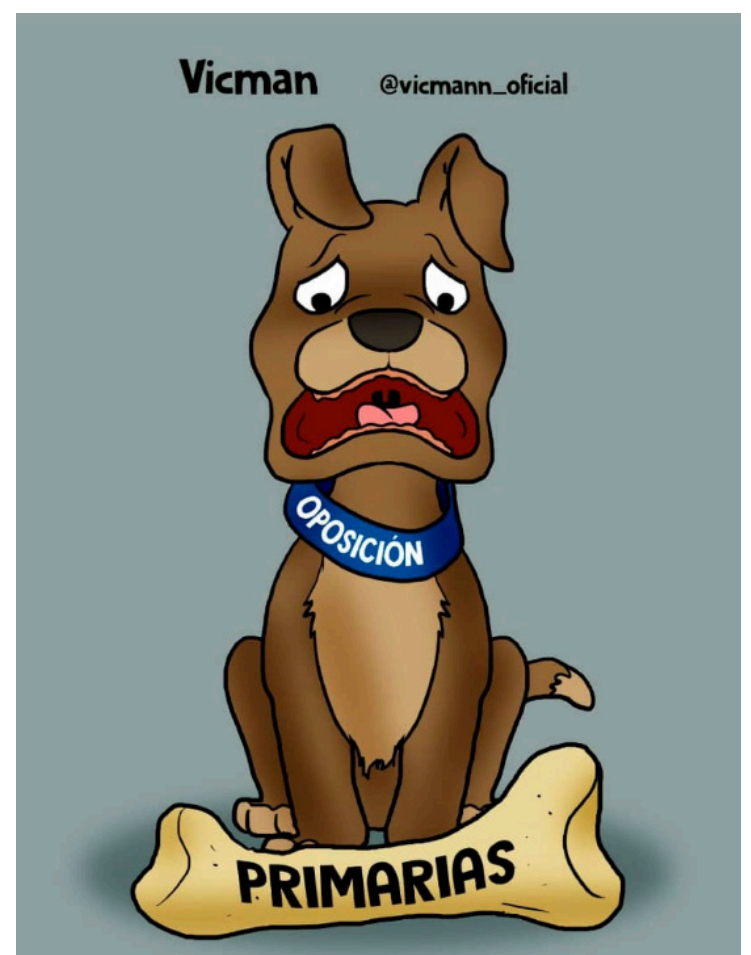
Existe, pero solo para la Serie del Caribe. Si la anterior tesis le parece demasiado fumada, diga que el tal estadio es una obra portátil, alquilada por una empresa que hizo lo mismo en Catar. Una vez que termine la Serie del Caribe, se lo van a llevar para Estados Unidos.

Lo llenaron con agentes cubanos. Si no tiene otro remedio que admitir que el estadio existe, diga que en la ceremonia y el partido inaugurales, aquello estaba cundido de agentes cubanos. Un infiltrado notó que todos tenían acento y decían “¡Asere, este campo está maceta!”.

Lo pitaron. Si la historia de los cubanos le resulta traída por la melena (y no la de los Leones) admita que los asistentes eran venezolanos, pero jure que le dieron al “dictador” la mamá de las pitas. Hasta la doña Poleo reconoció que era una *fake news*, pero usted siga pa'lante.

Rechace el nombre. Afirme, como el genial telenovelistista Rondón, que el estadio no debe llamarse Simón Bolívar porque el Libertador no fue pelotero. Para que el argumento no luzca demasiado estúpido, pronúncielo con la voz engolada, como si usted fuera un tipo serio.

¡DEBE SER UN AVIÓN ESPÍA ESTADOUNIDENSE!





Engaño Traición Estafa

Luis Britto García

Mercaderes ávidos nos cambian sin que lo sepamos porque los cambios mínimos nadie los nota y así los malditos nos sustituyen cédula por cédula hoy por ejemplo en la punta de la nariz mañana en el dedo pequeño del pie nos van quitando nuestro ser e instaurando fracciones mínimas del de otra u otras personas. Naturalmente que al cabo de cinco años sospechamos la estafa y nos enfurecemos pero a esas alturas ya todo es peligroso porque a lo mejor somos enteramente la otra persona por quien nos han sustituido y cualquier cambio podría resultarnos contraproducente.

Así, caso asombroso de dos personas transformadas

mutuamente en la otra a través de un largo proceso, al terminar este gritaron, cambiaron de lugar y fue como si nada hubiera pasado. Las sustituciones nunca son tan simples como en este caso de improbabilidad casi infinita. La variación de materiales es mucho más compleja; el surtido de combinaciones, sorprendente, y la pesadumbre de uno al saber que anda todo repartido por allí inagotable; las amenazas de incesto son vagas, pero persistentes, el sobresalto de reconocerse en cierta córnea cierto poro cierto lunar, indefinido pero omnipresente.

Lo bueno de estas cosas es que siempre les pasan solamente a los otros.



Fraude virginal

Roberto Malaver

Augusto Solís conoció a Ceferina Lárez en el muelle de Juangriego, en la Isla de Margarita, justo cuando ella estaba viendo la caída de la tarde, y él había sido enviado por la gente de Primero Justicia a enamorar chavistas.

Augusto supo que Ceferina era chavista cuando la escuchó decir:

—Uh, ah, ese sol se va.

Era cierto, el sol estaba cayendo como un candidato de oposición. Y fue ese momento el que aprovechó Augusto para decir, una vez que vio que el sol ya había desaparecido:

—Uh, eh, ese sol se fue.

Ceferina se volvió hacia donde había escuchado esa frase, y sus ojos se encontraron con los ojos de Augusto que ya estaban ardiendo de pasión con solo verla de frente.

—Ese mar cambió para siempre —dijo ella.

—Y mi vida contigo, también cambió para siempre —dijo él.

Así empezó todo. Él la invitó a caminar hasta el fuerte de La Galera, y mientras le contaba la historia de Francisco Adrián, el hombre que, herido, cruzó a nado la bahía cuando españoles y margariteños se mataban, le tomó la mano derecha y se la apretó con dulzura.

Después se confesaron amor mutuamente. Él intentó ir más allá pero ella le propuso matrimonio. Y

él dijo que lo pensaría.

Él le dijo que era de Primero Justicia y ella le dijo que lo supo desde el primer momento en que lo escuchó hablar. “Y yo soy chavista”. Él tuvo que notificar al partido que lamentablemente no había logrado conseguir un voto más para el partido, pero “había conseguido un corazón para mí”.

Se conocían la Isla de Margarita de memoria. Caminaban todas las tardes desde Pampatar hasta Manzanillo, por la orilla de la playa, viendo el sol que parecía un “aripo ardiendo en el cielo de Juangriego”. Así le hablaba él. En ese momento ella lo abrazaba y él quería ir más allá, pero Ceferina insistía con el matrimonio. No quería entregar más nada si antes no se casaba.

Al final, en vista de que Ceferina no estaba dispuesta a entregarse fácilmente, Augusto aceptó casarse. Y fuimos al matrimonio. Y Augusto no veía la hora en que se fueran todos para acostarse de una vez con Ceferina.

Tarde, muy tarde en la noche, todos abandonamos la casa. Entonces Augusto y Ceferina entraron corriendo al lecho nupcial. Y dicen en Pampatar que el grito de Augusto fue tan grande, que despertó a todo el pueblo.

—Frrrrrrraaaaauude. Frrrrrrraaaaauude.

▼ *“En la oposición no democratizaron la corrupción, porque a mí me dejaron por fuera”.*

Ismael García

▼ *Venezuela envió a Siria y Türkiye un grupo de médicos y bomberos. A pesar del bloqueo y las sanciones, los buena gente somos más*



@Ruklemansoto